

ADONIS (Ali Ahamad Saed Isber), “Doce candiles para Granada”

Traducido por Yaafar Al-Alouni

INTRODUCCIÓN

Poeta, pensador y ensayista sirio nacido en (Jable-Qasabin), en 1930. Empezó a escribir desde los diecisiete años adoptando el seudónimo de Adonis. Adonis se considera, hoy en día, como el máximo exponente de la poesía árabe contemporánea. Emigró a Beirut en 1955 donde fundó la revista de poesía Shier (Poesía). La obra de Adonis ha sido traducida a numerosas idiomas. Uno de sus libros más importantes es *Lo permanente y lo mudable*, obra en la que pone de relieve la cuestión de la creación y la tradición en el mundo árabe desde el Islam hasta hoy en día. Destacan también en su trayectoria poética otras obras como: *El diván de la poesía árabe*, *Singularidades*, *Canciones de Miyhar el damasquino*, etc. El poema traducido pertenece a su libro *Profetiza, oh tú ciego*. En este libro, Adonis profundiza sobre el problema del pasado en el mundo árabe. Para Adonis, vivir el pasado sin pensar en el futuro es uno de los problemas que enfrenta al mundo árabe y le impide desarrollarse. El poema traducido explica cómo Granada es un paraíso no por su pasado, sino por su presente y por su futuro.

1

Una sola morada para el cielo y la tierra
aquí, entre el Mediterráneo y Sierra Nevada.
La montaña estrecha la mano en la de las olas
y el mar trepa por las ventanas de los árboles.
Es la puerta de Gumara.
Veo sombras de poetas que suben a la Alhambra:
Hugo, Góngora, Jiménez, Rilke, Lorca
y oigo a Armando Palacio Valdés:
“Cuánto hubiera deseado haber nacido en tiempo de Granada”.
Angosto es el espacio para el perfume de esta historia,
Angosta es la historia para el sabor de esta tierra.
¡Oh, poeta!, sube, a las torres de las preguntas,
lee el perfume de arrayán,
y acostumbra tus labios al vino del sentido.

2

Es la Alhambra que abre sus puertas hacia el cielo
para salir y visitar a sus niños.
Una mano – cinco oraciones,
Una mano – exorcismo lucha contra el mal,
Y qué llevan esas manos que se agitan ¿acaso una granada que sangra o un
hígado que gime?
Y he aquí el río Adra: ajorca, y dos pies descalzos.
Las ratas iban agarrando los filos del sol,
yo las dejé extender en un manto de rayas y colores,
y así entré en ambigüedades misteriosas
encarcelando mis tristezas en un verde talismán:
la imaginación es el Adán de la creación
y la Alhambra es la Eva de la arquitectura.

Sueña, sueña,
Si no sueñas, te comen el dormir y la noche.

3

Es la puerta del vino, ¿acaso entraba yo o salía?
Se emborracharon de mí paseos y galerías,
donde tiembla el jazmín de la historia.
Me emborraché en los jardines de la escritura cúfica y nesjí,
música te lleva y te acompaña a todo lugar y a ningún lugar .
Salas, moaxajas nadan en las albercas de la luz,
mariposas, de devoción ante las paredes, entran para salir de sus colores,
donde el barro es una glorificación
y la pared es hermano del éter.
Vida – ombligo en el cuerpo del arabesco
y las estrellas son mechones debajo de sus orejas.

4

No temas tocar las nubes
y di: calmaos pasos míos.

En el patio de los Leones, en el patio de los arrayanes,
La luna baja por la escalera del agua,
para encontrarse, en el agua, con una cara que ama.
De vergüenza, se apega, a su alrededor,
la luz de los candiles.

En las bases de estas columnas, cuchicheo de joyas
y los hombros son nubes y olas.
¿y quién será este escultor delgado
que cautivó en sus grabados estrellas que no quieren liberarse?

Línea – río grabado por la tinta
para que corra en ella el agua de la vida.

5

He aquí tu polo, tú discípulo del grabado ,
donde las cúpulas son situaciones y estados.
De la cúpula se escucha un murmullo
del que, las olas, tienen celos.
Debajo del placer hay sillones que se mueven,
llevados por las gacelas del anhelo.
Aquí, la infinidad se viste de jubón,
y el horizonte se descansa en la hornacina.

Escuchad los pórticos:
el matrimonio de la noche y del sol
es la permanente boda entre el yo y el yo mismo.
Ahora mi cuerpo no es mío
me lo quitó el deseo y el placer.
Dejadme, entonces
penetrar el sentido e inventar mis caprichos.

6

He aquí universos
que entran por los ojos de las agujas,
que cosen los vestidos de las ventanas –
tienen naves, cuellos de gacelas, monturas
me monté en una de ellas
y sacudí las palmeras de las distancias.

No supe por qué lloraba aquella ventana,
a pesar de que vi el espacio ofreciéndole su azul pañuelo.
Cuenta esta ventana que la luna en la Alhambra, cuando se esconde bajo las
[nubes, hace milagros.
Ventanas como las albercas no caben sino las naves del sueño.
Ventanas – pendientes en las orejas de las estrellas.
El vacío no es una letra digna para el alfabeto de la Alhambra.

7

En los baños de Comares, entre el amarillo, el azul y el rojo,
no se sacia el sed del agua, y puedes saber por qué.
Así, la fuente anhela ser un cuerpo,
y el agua trabaja para transformarse en cuerpo
y todo bañado
cree que el cielo es un brazo que aprieta su cintura,
donde el índole abraza la naturaleza y su metafísica,
o así me pareció y dije, encantado por lo que me pareció:
bien que en esta ilusión
las cosas se ignoran a sí mismas.
En aquella noche, Granada no durmió en mi imaginación,
sino durmió entre mis brazos.
Arrastra, ¡oh Granada!, las colas de tus albornoces
porque el tiempo le aplazca tropezarse con ellas.

8

Me susurró un rincón:
Oh, – ¡tu poeta!, entraste en mi triángulo,
y ahora es imposible salir,

tengo senos y no tengo loza,
sé como yo –
viaja, pero en tu cuerpo,
para sobreentender bien el universo.

Y dijo otro rincón:

La razón aquí es criada del sentido
y los grabados son quienes enseñan al barro a hablar.
Pero, basta con mirar fijamente en este grabado,
porque tras hay herejes que nadan en el aire,
vestidos de la púrpura de la duda.

Los rincones de la Alhambra desmienten la ciencia:

En ellas se vierte la luz como si fuera líquido desconocido, aún.

Los rincones empezaron a recoger sus greguescos,
mientras que los rayos del sol arropaban de dudas.

9

Debajo de los estratos del arabesco y el grabado
hay ríos subterráneos del sueño –
pero no hay verdugo debajo de esta cúpula,
no hay sangre en estas galerías
no hay huellas excepto las de la poesía.
Hombres se apoyan a las puertas de la Alhambra,
como si estuvieran echados desde las alturas de viaje,
y cada quien intenta arrastrar el paraíso a su morada.
Mujeres soplan en los nudos de Granada,
y arriba, las estrellas desatan sus trenzas.
Pero mi cuerpo está triste ahora mismo –
¿Acaso diría que todavía no he nacido?

¡Oh mañana! No vengas.
No tengas prisa, despacio
espéranos para aprender cómo verte;
para aprender cómo recibirte.

10

Tiempo – viejo,
se sienta en la sombra de una carro roto y fuma las estaciones.
¿Acaso digo a los muros de la Alhambra: rompe tus bolsillos?
¿Acaso pido que lloren las columnas?
“No me sobra tiempo para vendar las heridas”:
¿Será el tiempo quien me dice esto?
Pero, ¡escucha Granada! a tu sombra
consolando las arrugas de la realidad,
escucha a tus torres recitando los poemas de amor.
Pero, pero
Aquí está la noche ofreciéndome su guitarra
para cantar el canto del alba.

11

¿Se inventará otro astrolabio
que diga que las estrellas habiten en el hígado de la Alhambra,
y que la poesía talle su rastros en las estrellas?
Y por qué no me gusta mirarme sino en el espejo que no veo?
De esta manera junto entre la creación y su acción;
la cosa y su símil;
la cosa y su contrario,
y digo que las dos manos de Granada están en los campos del futuro,
y todas las cosas a que vengan de enfrente.

He aquí los pasos de Granada,
son tinta que escribe la moaxaja del universo.

12

¡Oh tu poeta!, ¡escucha a Granada!:

Tu no amaste la noche del pasado sino porque estas encantado en la mañana del futuro.

La noche prepara el alba –

Raíz que te abre el horizonte;

Profundidad que te alimenta de altura.

Y tú poeta, tienes como el sol, y como Granada,
dos mejillas:

Una da al Oriente;

y otra al Occidente.